

*Francisco Pico de la Mirándula*, sobrino del anterior, cuya biografía escribió, fué también hombre de letras, y siguió la dirección y tendencias de su tío, especialmente en la parte místico-cabalística.

Análoga dirección siguieron dos escritores alemanes, que tuvieron más de literatos que de filósofos en el sentido propio de la palabra. El primero, llamado *Juan Reuchlin*, que nació en 1455 y falleció en 1522, se distingue por las doctrinas, ó, mejor dicho, tendencias neoplatónico-cabalistas que ofrecen sus dos obras principales, que son *De arte cabbalistica* la una, y *De verbo mirífico* la otra. Esta última está escrita en forma de conferencia entre un gentil, un judío y un cristiano. Sus ataques contra las Órdenes religiosas y contra Roma, junto con los de su contemporáneo Ulrico de Hutten, prepararon el advenimiento del protestantismo.

El segundo representante de la dirección indicada fué *Enrique Cornelio Agrippa*, que nació en Colonia en 1486, y murió en Grenoble año de 1535. Los escritos de Agrippa, además de sus tendencias pitagórico-pla-

*atraxerit.—Qui conjunxerit Astrologiam Cabalae, videbit quod sabbatinare et quiescere, convenientius fit post Christum die dominico quam die sabbati.—Per mysterium duarum litterarum Vau et Jod, scitur quomodo ipse Messias ut Deus, fuit principium suisipius ut homo.—Ego animam nostram sic decem Sephirot adapto, ut per unitatem sit cum prima, per intellectum cum secunda, per rationem cum tertia, etc.—Qui sciverit quid sit denarius in Arithmetica formali, et cognoverit naturam primi numeri sphaerici, sciet illud quod ego adhuc apud aliquem Cabalístam non legi, et est quod sit fundamentum secreti magni Jobelei in Cabala.* Estas y otras proposiciones no menos extravagantes, junto con algunas más peligrosas, teológicamente consideradas, prueban que no anduvieron descaminados los que las impugnaron y se opusieron á su defensa pública.

tónicas, conceden mucha importancia á la magia, que divide en natural, celeste y religiosa. Sus obras más importantes como escritor filosófico, son la que trata *De occulta philosophia*, y la que lleva por título: *De incertitudine et vanitate scientiarum*, en las cuales, y principalmente en la última, abundan las ideas escépticas y se descubren también reminiscencias lulianas.

Agrippa fué como el precursor de los Paracelsos, Cardanos y otros médicos aventureros, que llamaron la atención de las gentes con sus teorías y prácticas cabalísticas y con sus excursiones desordenadas por el campo de la Filosofía y de las ciencias.

Reuchlin, humanista acaso el más notable del siglo xv, representa la reacción exagerada de las letras humanas contra los defectos y vicios de la escolástica en este concepto, defectos y vicios que á la sazón habían llegado á su apogeo con el dominio de la escuela nominalista, representada por entonces en la Alemania por Gabriel Biel, compatriota y amigo de Reuchlin. En honor de éste, es justo recordar que se mantuvo firme y murió en la fe católica, á pesar de las solicitudes reiteradas y vivas de Lutero para atraerle á su partido, y á pesar de haber visto á su sobrino Melanchton apostatar del Catolicismo para convertirse en auxiliar y defensor de la falsa Reforma.

## § 6.º

## ESCUELA ARISTOTÉLICA.

Enfrente, y al lado de los admiradores de Platón y de los restauradores de sus teorías más ó menos mo-

dificadas, apareció la escuela aristotélica, representada primero por los escritores venidos de Grecia, y después por sus discípulos y sucesores en diferentes naciones de Europa, y con particularidad en Italia. La escuela aristotélica del Renacimiento no representa la doctrina pura de Aristóteles, así como la *platónica* tampoco representaba la doctrina pura del filósofo que le dió nombre, sino que representa la doctrina del Estagirita, ora amalgamada con algunos elementos platónicos, ó al menos con ideas personales, ora modificada por las interpretaciones y comentarios de Alejandro de Afrodisia y de Averroes. De aquí es que la escuela aristotélica de esta época de transición, dejando á un lado la aristotélico-escolástica, se puede dividir en escuela *greco-aristotélica*, escuela *aristotélico-alejandrina* y escuela *aristotélico-averroista*.

Los principales representantes de la primera, son:

a) *Jorge Escolar (Scholarius)*, apellidado también Gennadio, que falleció en 1464, siendo Patriarca de Constantinopla. Hallándose en Italia con motivo del Concilio de Florencia, publicó un libro en que defiende á Aristóteles contra los ataques apasionados y las acusaciones infundadas de su compatriota Gemisto Plethon. Escribió también comentarios sobre la *Introducción* de Porfirio y sobre gran parte del *Organon* de Aristóteles. Tradujo además al griego varias obras de Santo Tomás y de algunos otros escolásticos, incluso el tratado *De sex principiis* de Gilberto de Poirée. Así es que su aristotelismo no es puro, sino que presenta bastante afinidad con el que entraña la Filosofía escolástica.

b) *Jorge de Trebisonda* es el segundo representante

de la escuela greco-aristotélica de esta época. Dedicó parte principal de su larga vida (1396-1486) á traducir del griego al latín las obras de Aristóteles, acompañando algunas de ellas con comentarios, en los que se nota cierta amalgama de las ideas de Cicerón con las de Aristóteles. En su obra original, *Comparatio Platonis et Aristotelis*, combate vivamente á Plethon, á quien acusa, no sin algún fundamento, de pervertir y desfigurar la religión cristiana y de pretender sustituirla con una especie de religión neoplatónico-pagana.

c) *Teodoro Gaza*, natural de Tesalónica, aunque amigo de Besarion, combatió las conclusiones antiaristotélicas de Gemisto, ejerció activa propaganda en favor de la doctrina de Aristóteles, vertiendo al latín sus tratados de ciencias físicas y naturales.

d) *Juan Argyropulo*, oriundo de Constantinopla, y que murió en Roma año de 1486, contribuyó también á la propaganda aristotélica por medio de las traducciones de los libros *De Coelo*, *De Anima*, del *Organon* y de la *Ethica ad Nichomacum*.

e) Á estos escritores griegos puede añadirse *Santiago Lefèvre*, partidario y propagador del aristotelismo y natural de Etaples (*Jacobus Faber Stapulensis*), en Francia, del cual escribe Reuchlin: *Gallis Aristotelem Faber Stapulensis restauravit*. Explicó y parafraseó muchas obras de Aristóteles, cuyas ideas y doctrina sigue en muchos puntos, pero amalgamándolas con otras más ó menos extrañas y originales, y resucitando, en ocasiones, las tendencias algún tanto escépticas y positivas de Nicolás de Cusa.

f) *Agricola* (Rodolfo, 1442-1485) merece también plaza entre los representantes de la escuela aristotélica

del Renacimiento. Después de estudiar Filosofía en Lovaina, pasó á Italia, dedicándose allí al estudio de los clásicos, bajo la dirección de los sabios venidos de la Grecia, y principalmente de la de Teodoro de Gaza. Siguió en Filosofía la dirección de este último, esforzándose á conocer y enseñar la doctrina genuína de Aristóteles, y exponerla en latín puro y elegante. En su obra *De dialectica inventione*, especie de amalgama de lógica y retórica, calcada sobre las ideas de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, disertó con bastante acierto y con puro lenguaje acerca de la naturaleza, utilidad y recto uso de la lógica.

§ 7.º

ESCUELA ARISTOTÉLICO-ALEJANDRINA.

En su prólogo á la versión de las *Enneadas* de Plotino, escribe lo siguiente el antes citado Marsilio Ficino: «Casi todo el mundo en que dominan los peripatéticos se encuentra generalmente dividido en dos sectas, que son la *Alejandrina* y la *Averroista*. Los partidarios de la primera opinan que nuestro entendimiento es mortal: los segundos pretenden que es único en todos los hombres. Unos y otros echan por tierra toda religión, principalmente porque, al parecer, niegan además que Dios tiene providencia de los hombres: en lo uno y en lo otro se apartan, según parece, de su maestro Aristóteles (1).»

(1) «Totus fere terrarum orbis a peripateticis occupatus, in duas plurimum sectas divisus est, *Alexandrinam et Averroicam*: illi quidem intellectum nostrum esse mortalem existimant, hi vero unicum

Estas palabras de Ficino caracterizan con bastante exactitud el doble movimiento aristotélico y renaciente que tuvo lugar en las universidades italianas, y especialmente en las de Bolonia y Padua. El representante más notable del primero, ó sea de la escuela aristotélico-alejandrina, fué el famoso

a) *Pomponacio* (*Pietro Pomponazzi*), que nació en Mantua año de 1462, y murió en Bolonia año de 1524. En sus escritos expone ó pretende exponer la doctrina de Aristóteles, en conformidad y armonía con los comentarios é interpretación de Alejandro de Afrodisia, al cual cita á cada paso. Su libro *De Animorum immortalitate*, en el cual se esfuerza á probar que Aristóteles negó la inmortalidad del alma humana, y que la razón del hombre no puede demostrar dicha inmortalidad, por más que deba ser admitida por la autoridad de la Escritura y de la Iglesia, produjo grande sensación y escándalo no menor en toda Italia. Combatido vivamente por Agustín Nifo, escribió una *Apología* de su libro, y, como algunos otros de sus contemporáneos, procuró eludir la responsabilidad dogmático-cristiana de su peligrosa doctrina, diciendo que una proposición puede ser verdadera en Filosofía y falsa á la vez en Teología.

Por lo demás, Pomponazzi, lejos de ser averroista, como afirmaron algunos, es adversario acérrimo del filósofo árabe y de sus teorías, pero con especialidad de la referente á la unidad del entendimiento humano,

esse contendunt: utriusque religionem omnem funditus aequè tollunt, praesertim quia divinam circa homines providentiam negare videntur, et utrobique a suo etiam Aristotele defecisse.» *Plot. op. Marsilio Ficino inter.*

teoría que Pomponazzi apellida *figmentum maximum et inintelligibile*. Con este motivo tributa grandes elogios á la refutación que de la misma hizo Santo Tomás, reconociendo que es tan vigorosa y contundente, que nada deja que desear, y nada que responder á los partidarios del averroismo: *Ut sententia mea nihil in factum nullamque responsionem quam quis pro Averroee adducere potest impugnatam relinquat; totum enim impugnat, dissipat, et annihilat, nullumque averroistis refugium relictum est, nisi convitia et maledicta in divinum et sanctum virum.*

Escribió además *De Fato, libero arbitrio, praedestinatione et providentia Dei*, obra en la cual, lo mismo que en la que lleva por título *De Incantationibus*, se tropieza á cada paso con proposiciones y afirmaciones atrevidas y muy peligrosas desde el punto de vista cristiano. Las fuerzas desconocidas de la naturaleza, las de la imaginación del hombre y la influencia de los astros, sirven á Pomponazzi para negar la realidad de los maleficios diabólicos, de las posesiones demoníacas, de las curas milagrosas por medio de las reliquias de los santos.

En la última de las obras citadas, Pomponazzi enseña terminantemente que el dominio que ciertos hombres ejercen sobre las tempestades atmosféricas, sobre el mar y hasta sobre el demonio, es debido á la influencia de los astros (*naturali vi pollent tempestatibus, mari, ipsique diabolo imperandi*), y que ciertas plantas y piedras entrañan las fuerzas necesarias para producir milagros.

Después de afirmar que la Providencia divina y el libre albedrío son incompatibles (*providentiam divinam*

*et liberum arbitrium humanum non posse simul stare in eodem*), y después de rechazar é impugnar la doctrina de Santo Tomás acerca de la predestinación, esforzándose á probar que es incompatible con la libertad, el filósofo italiano, tomando pretexto de la aprobación dada por Jesucristo á la doctrina del Doctor Angélico, según se refiere en su vida, somete, ó, mejor dicho, aparenta someter su juicio y sus ideas en la materia á la enseñanza de la Iglesia (1), sin perjuicio de considerar las razones y fundamentos alegados por aquél como engaños é ilusiones (*deceptiones et illusiones*) que carecen de valor científico y real.

En resumen: la doctrina filosófica de Pomponazzi puede caracterizarse diciendo que en su fondo y en su esencia es aristotélico-naturalista, pero que es también escéptico-metafísica (2) y escéptico-religiosa con tendencias y direcciones anticristianas.

b) El discípulo más fiel de Pomponazzi fué el napolitano *Simón Porta* († 1555), el cual, en su obra *De*

(1) «Percelebre pervulgatumque est... D. Thomam habuisse a Redemptore, multis veraciter audientibus et non phantastice, omnia quae per eum Thomam scripta sunt, quae attinent ad theologiam, verissima esse et recte declarata. Quod si verum est, nihil est quod hic de praedestinatione dubitem. Nam quamquam mihi falsa et impossibilia esse videantur, immo deceptiones et illusiones potius quam enodationes, tamen, ut inquit Plato, impium est diis et eorum filiis non credere, etsi impossibilia videantur dicere, et juxta Apostoli sententiam, oportet captivare mentem nostram in obsequium Christi.» *De Fato et libero arbitrio*, lib. v, cap. vi.

(2) El escepticismo metafísico y religioso del profesor de Padua se descubre y refleja hasta en el epitafio que él mismo escribió para su sepulcro: *Hic sepultus jaceo. Quare? Nescio: nec si scis aut nescis curo. Si vales, bene est. Vivens valui. Fortasse nunc valeo: si aut non, dicere nequeo.*

*rerum naturalibus principiis*, y en la que lleva por epígrafe *De anima et mente humana*, reproduce y afirma las doctrinas naturalistas de su maestro, á la vez que sus ideas é hipótesis poco en armonía con el Cristianismo.

c) *Santiago Zabarella*, natural de Padua, donde fué profesor de Filosofía desde 1564 hasta su muerte, acaecida en 1589, siguió la dirección é interpretación de Alejandro de Afrodisia en las cuestiones psicológicas; pero haciendo ciertas reservas en favor de la inmortalidad del alma, enseñaba y defendía que, si bien nuestro entendimiento, ó, mejor dicho, el alma racional no es inmortal de su naturaleza, en virtud de cierta iluminación divina se hace participante de la vida de Dios y de sus condiciones, y adquiere la inmortalidad.

d) *César Cremonini*, que nació en 1552 y falleció en 1631, puede ser considerado como el último representante notable de la escuela aristotélico-alejandrina bajo el punto de vista psicológico; porque debe tenerse en cuenta que, tanto Cremonini como algunos otros, solían amalgamar el sentido averroístico con la interpretación alejandrina en varios puntos de la Filosofía aristotélica.

En realidad, Cremonini, Zabarella y algunos otros profesaban una especie de eclecticismo estrecho y limitado á la doctrina aristotélica, interpretada, ora en sentido alejandrino, ora en sentido averroista, dando la preferencia en cada caso á las interpretaciones y soluciones más en armonía con la doctrina católica. Esto no obstante, algunos críticos, entre los cuales figuran Bayle y Renan, afirman, no sin algún fundamento, que

la ortodoxia de Cremonini, más bien que real é interna, era externa y aparente. Presenta y confirma, con razones más ó menos sólidas, doctrinas heterodoxas, protestando que su objeto, al obrar así, no es exponer sus opiniones personales, sino las de Aristóteles, comentadas por Alejandro de Afrodisia y por Averroes. No pocos filósofos italianos del Renacimiento echaron mano de esta maniobra para ocultar su incredulidad ó heterodoxia real, pudiendo aplicarse á la mayor parte lo que Bayle dice refiriéndose á Cremonini: *Nihil habebat pietatis, et tamen pius haberi volebat*.

## § 8.º

## GINÉS DE SEPÚLVEDA.

El español *Sepúlveda* (Juan Ginés) merece también ser contado entre los representantes de la escuela aristotélico-alejandrina, no en verdad porque sea partidario de la mortalidad del alma, ni de las ideas y tendencias anticristianas de esta escuela, sino porque contribuyó eficazmente al brillo y propaganda de la misma, por medio de la esmerada versión latina que hizo de los libros metafísicos de Aristóteles, con los comentarios de Alejandro de Afrodisia (1). Nació este filósofo

(1) Este notable trabajo de Sepúlveda vió la luz pública en Roma, residencia á la sazón del autor, en el año de 1529, con el siguiente título: *Alexandri Aphrodisei commentaria in duodecim Aristotelis libros de prima Philosophia cum latina interpretatione*, ad Clementem VII Pont. Max.

español en Pozoblanco (provincia de Córdoba), en el año de 1490, y murió en 1573. Teólogo é historiógrafo de Carlos V, viajó bastante y pasó muchos años de su vida en Italia.

La doctrina de Sepúlveda, según se desprende de sus epístolas y de sus tratados *De Regno et Regis officio*, y del que lleva por título *De Fato et Libero Arbitrio contra Lutherum*, coincide en el fondo con la aristotélico-escolástica, aunque expuesta en forma más elegante. Hace también alarde de seguir con fidelidad á Aristóteles, á quien ensalza siempre, y cuya doctrina considera como la más conforme con la Filosofía cristiana: *Aristotelem maxime sequar, summum virum, et cujus doctrina, aut nihil, aut perparum differt a christiana philosophia.*

Este amor excesivo de Aristóteles y su doctrina influyó acaso bastante en sus opiniones, no sólo acerca de la licitud en absoluto de la guerra contra los Indios y acerca de los motivos diferentes que se alegaban para justificarla, sino también en su doctrina acerca de la esclavitud. El filósofo español, inspirándose sin duda en la teoría aristotélica, con mayor ó menor fidelidad interpretada, admite la esclavitud, fundada en la condición desigual de la naturaleza misma: *Est autem natura dominus, qui viribus animi intelligentiaque praestat.... servus natura, qui corpore validus est.... sed hebes intelligentia, ingenioque tardus; nam ceteri homines.... nec natura domini sunt, nec natura servi.*

Consecuencia de esta tesis, extraña en un filósofo católico del siglo XVI, es la doctrina en que reconoce como causa justa de guerra la necesidad ó conveniencia de someter á esclavitud (*herili imperio*) á los que

supone destinados á este estado por sus defectos morales ó físicos (1).

Es justo, sin embargo, advertir que después de esforzarse en probar que semejante guerra para reducir á la esclavitud es justa por derecho divino y natural (*jure divino et naturali conferri mihi videtur*), concluye remitiendo la decisión definitiva al juicio de otros más doctos: *sed haec viderint doctiores; ego nihil statuo pro certo et definito.*

Á juzgar por la correspondencia que medió entre Cardillo Villalpando y Sepúlveda, sería preciso admitir que éste atribuía á Aristóteles la opinión de que las almas humanas pasan ó pueden pasar en la muerte, no á cuerpos de animales, como decían los pitagóricos, sino á otros cuerpos humanos (2). Por lo demás, el filósofo cordobés, lejos de seguir ni adoptar la concepción materialista de algunos partidarios de la escuela aristotélico-alejandrina, no sólo la rechaza terminantemente, sino que la considera contraria á la verdade-

(1) «Tertiam justí belli causam addit Philosophus, ut herili imperio, qui ea conditione digni sunt, subjiciantur; cujus generis sunt nationes, ubi homines improbi natura proveniunt et ad maleficia proclives.... vel tales, ut herile imperium aequo animo ferant, ut quaedam gentes in Europa, sed multo plures in Asia, quarum populares non recusant, quominus honorum expertes a regibus et nobilibus loco servorum habeantur. Quae causa Lusitanis suffragari videri potest, ut ex Nigris Æthiopicisque.... multos bello, vel per aliam occasionem, non injuria in servitutem Christianorum abstrahant.» *De Regno et Regis officio*, lib. III, núm. 15.

(2) «Quod vero defuncti hominis animam in alterius nascentis hominis corpus migrare, ipsumque animare existimavit Aristoteles, id ab ejus philosophi sententia non abhorrere sibi videre,» escribe uno de sus biógrafos.

ra opinión de Aristóteles: *animas enim humanas, immortales esse, Aristotelis etiam sententia, certum habeo.*

§ 9.º

LA ESCUELA ARISTOTÉLICO-AVERROISTA.

Ya dejamos indicado que el peripatetismo averroista, y con especialidad la teoría del filósofo cordobés acerca de la unidad del entendimiento humano, tuvo partidarios más ó menos fieles, más ó menos manifiestos, á contar desde los últimos años del siglo XII. Á la sombra del Renacimiento, y favorecido por la confusión, amalgama y choque de sistemas filosóficos iniciado por éste, el averroismo levantó la cabeza, y tuvo muchos y ardientes partidarios en las universidades de Italia, y principalmente en la de Padua, en la cual puede decirse que dominó hasta mediados del siglo XVII. La tesis capital del averroismo en la época que nos ocupa, y considerado desde el punto de vista cristiano, es su teoría sobre el entendimiento humano, teoría que entraña la negación de la inmortalidad del alma.

Aunque son muchos los que han hablado y escrito acerca de esta teoría averroista, son pocos, muy pocos, los que lo han hecho con verdad y exactitud filosófica, contribuyendo á ello la ignorancia de la terminología y de la doctrina escolásticas, condición absolutamente indispensable para comprender el sentido real y verdadero de la teoría psicológica de Averroes. Los que quieran formar idea, ya que no cabal y completa, al menos exacta y clara, de la doctrina averroista en

este punto, deben no perder de vista lo siguiente:

1.º Para el filósofo cordobés, lo mismo que para los antiguos escolásticos, el alma sensitiva de los brutos superiores ó más perfectos lleva consigo ó posee cuatro potencias ó sentidos interiores, que son: el *sentido común*, la *imaginación*, la *memoria* y la *estimativa*. El oficio ó función propia de esta última es percibir y juzgar, pero con juicio instintivo y no comparativo, ciertas cualidades y atributos de los objetos singulares y sensibles, como cuando la oveja huye del lobo, porque percibe y juzga que es su contrario y enemigo.

2.º Lo que en los animales es y se llama *estimativa*, y es principio de percepciones meramente instintivas, en el hombre adquiere cierto grado de perfección, por lo mismo que radica en una alma más perfecta que la de los brutos. En virtud de esta mayor perfección de la *estimativa* en el hombre, éste percibe y juzga ciertas cualidades y atributos que existen en los objetos sensibles singulares, pero no de una manera puramente instintiva y fatal, sino *comparando* esos objetos singulares sensibles, razón por la cual lo que se llama *estimativa* en los brutos recibe el nombre de *cogitativa* en el hombre, y también el de razón particular (*ratio particularis*) para distinguirla del entendimiento ó razón universal.

3.º De lo dicho se infiere, que lo que Averroes—lo mismo que los antiguos escolásticos cristianos—apellida *cogitativa*, *vix cogitatrix*, *ratio particularis*, es una potencia sensitiva *quoad substantiam*; es una facultad perteneciente al orden sensible, y que, por consiguiente, nace y perece con el alma sensible de que es potencia.